

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

PERCEPCIONES DE ORDEN Y DEMANDAS DE SEGURIDAD: O SOBRE LA EFICACIA POLÍTICA DEL DISCURSO “IMPOLÍTICO” DE LA INSEGURIDAD.

Ana Laura Lobo.

Cita:

Ana Laura Lobo (2011). *PERCEPCIONES DE ORDEN Y DEMANDAS DE SEGURIDAD: O SOBRE LA EFICACIA POLÍTICA DEL DISCURSO “IMPOLÍTICO” DE LA INSEGURIDAD*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/461>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PERCEPCIONES DE ORDEN Y DEMANDAS DE SEGURIDAD: O SOBRE LA EFICACIA POLÍTICA DEL DISCURSO “IMPOLÍTICO” DE LA INSEGURIDAD

Ana Laura Lobo

IIGG-UBA

Correo: anitalobo10@gmail.com

La ponencia analiza los recursos de identificación y de distanciamiento respecto a diversas alteridades por parte de sujetos autoadscriptos a los sectores medios. En la misma se advierte la configuración de determinada subjetividad atravesada por la identificación con la comunidad local, la pertenencia a la clase media y el posicionamiento en tanto víctimas, en tanto manifestaciones de una lucha de significaciones y valores presentes en la configuración y fortalecimiento de contornos de lo propio frente a lo ajeno y lo amenazante, del orden y lo ordenado frente al conflicto y los agentes de esta conflictividad.

En este marco, se advierte que las formas y contenidos que asumen los sentidos otorgados al orden y los factores que suponen su amenaza, se vinculan intensamente con la creciente importancia que adquirió socialmente el discurso de la seguridad civil. Estas cuestiones conducen a analizar la adopción de demandas represivas en el manejo de diversos conflictos sociales que, realizadas desde una retórica pragmática, virtualmente impolítica, se advierten más ligadas a relatos de malestar y abatimiento, al sentimiento de sucesión de pérdidas de posiciones en la escala social, de derechos y prerrogativas y de confianza en el juego político. De este modo, las distintas fronteras nosotros/ellos son actualizadas desde una retórica aparentemente impolítica. Esta denota una subjetividad cruzada por la sensación de inseguridad y el pasaje del paradigma de la opresión hacia el victimizante.

Palabras claves: seguridad, clases medias, moralidades, paradigma victimizante, retórica impolítica

Introducción

Esta ponencia examina algunos resultados del análisis efectuado en mi tesis doctoral¹, la cual trató sobre las percepciones sobre el orden social y su vínculo con procesos de reconstrucción identitaria, de sujetos autoadscriptos a los sectores medios, vinculados a un pasado de integración social, residentes en la ciudad de Avellaneda.

Fundamentalmente, la presentación en esta mesa se basa en el hecho de compartir la propuesta de analizar diversas narrativas (en este caso antropológicas, testimoniales), como modo de acceso a la reconfiguración de subjetividades sociales y políticas. La consideración que guió este análisis partió de pensar que las percepciones sobre el orden social, cercanas a determinada cultura política dominante, estarían colaborando en la activación de prácticas y demandas locales, pero fundamentalmente, en la estructura de un sistema de exclusiones e inclusiones que finalmente delinearán un determinado tipo ideal de comunidad.

En este sentido, partiendo de sostener que la relación entre los procesos identitarios y la construcción de narrativas en torno al orden y el conflicto es de mutua imbricación, se hizo necesario comenzar por esclarecer los elementos que intervienen en la composición, inestable y delicada, de dichas identidades. En este aspecto, el objeto en cuestión ha sido atravesado analíticamente por varias dimensiones de las subrayadas en este grupo de trabajo.

Por un lado, en este examen tomaron fuerte relevancia las dimensiones temporales, en particular la que hace a la re-construcción del pasado desde el presente. El hecho de que las identidades de los sujetos analizados hayan sido edificadas en relación con la imagen mítica de una ciudad industrial pero que han sufrido profundas transformaciones durante las últimas décadas resulta un aspecto de crucial importancia para comprender los reacomodamientos de las mismas. Aún más, el proceso de inclusión que opera en los entrevistados, de pertenencias e identificaciones a través de las memorias por medio del cual el sentido de la identidad local se enlaza a las nociones de ciudadanía, de trabajo y ascenso social permite vislumbrar la estrecha relación y el posible peso que estos procesos históricos tienen en la configuración de la categoría clase media en tanto referente de distinción.

Por otro lado, las dimensiones ligadas a la sensibilidad y la afectividad, específicamente el lugar que éstas ocupan en la adopción de demandas represivas para el manejo de conflictos sociales fueron cruciales para comprender un original modo en el que el problema de la “seguridad” se establece como piedra de toque de la dinámica política. Esto es así pues dichas demandas –aunque realizadas desde una retórica pragmática, virtualmente impolítica- se advierten estrechamente ligadas a relatos de malestar y abatimiento, al sentimiento de

¹ “Identidades en orden: Victimización, recursos identitarios y demandas en las sociedades de seguridad (El caso de los sectores medios del centro del Partido de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, 2002-2009)”. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

sucesión de pérdidas de posiciones en la escala social, de derechos y prerrogativas y de confianza en el juego político, de temor pero también de rechazo hacia diversas otredades².

Estas dimensiones resultaron centrales en la construcción de los contenidos que asumen las percepciones sobre la propia identidad, la constitución de alteridades, la delineación de bordes simbólicos y sociales, así como de ciertas figuras de orden, seguridad y demandas asociadas a las mismas. Esto conduce a examinar los recursos identitarios que, basados tanto en la noción de víctima como en el imaginario hegemónico sobre las clases medias urbanas argentinas, estructuran el campo de creencias, prácticas, discursos, estrategias y reclamos al Estado de los entrevistados.

Recursos de identificación (y de distanciamiento)

a)

En primer lugar, la unidad identitaria desde la cual la mayoría de los entrevistados estructuraron sus discursos y argumentaron sus reclamos es la de *vecinos* en *defensa* frente a determinados riesgos. El espacio de la vecindad se rige según los entrevistados, por lazos de reciprocidad, solidaridad y confianza, basados en pertenencias comunes. Ahora bien, si la forma de agregación de intereses se articula desde el plano comunitario, si ser "vecino" implica necesariamente el reconocimiento como parte de la comunidad -local pero también política y social-, se hace necesaria la pregunta sobre cuáles son los valores que cementan esta última.

Al detenernos en el análisis de la cualidad vecinal, el recurso de identificación vinculado al plano local apuntala una determinada memoria sobre los orígenes y el pasado de la Comuna, que colabora en la construcción de un nosotros local; mediante el recurso de imágenes sobre el paisaje urbano, su aspecto y el desarrollo de infraestructura que acompañó a los procesos económicos y sociales, se evocan y reconstruyen las costumbres públicas locales, el estilo de vida de los habitantes.

La impronta inmigratoria no sólo marcó el desarrollo demográfico y el dinamismo económico de Avellaneda. La presencia de "la ciudad del progreso" en el relato de los entrevistados evidencia una identificación con la historia hegemónica de la

² En el ámbito de las ciencias sociales locales, un trabajo pionero en abordar sistemáticamente el análisis del lazo social desde los sentimientos de seguridad es el efectuado por Kessler (2009). Vilker y Calzado (2009) examinaron la reconfiguración del vínculo entre ciudadanía y gobierno a partir del problema de la seguridad urbana tomando el caso de los reclamos punitivos presentes en el mapa digital del delito producido por un candidato a diputado de la Nación por la provincia de Buenos Aires en 2009, Francisco De Narváez. Lobo y Calzado (2009) abordaron el vínculo entre la construcción de la seguridad como problema social, las demandas ciudadanas y los rasgos que asume la política criminal estatal, tomando en cuenta los factores culturales que intervienen en la conformación de percepciones de riesgo y nuevas subjetividades.

ciudad, específicamente con su momento de pujanza, al cual ubican entre principios y mediados del siglo pasado. Y tiene por protagonistas a obreros urbanos, en muchos casos, familiares de los entrevistados. En este sentido, la cualidad periférica (tanto geográfica como social) pero pujante de la Ciudad remite a la inclusión y el recuerdo de una cultura obrera urbana: pobres pero trabajadores -en algunos casos inmigrantes con ansias de integrarse a la vida local-, portadores de hábitos moralmente correctos, dignos y sanos; quienes conformaban una unidad cultural y social. Aún más, sin ignorar el capital invertido en la zona, los entrevistados terminan por ilustrar una ciudad sureña pobre (opuesta al norte rico), fabril y vecina de la metrópolis que logró crecer e invertir su cualidad periférica hacia un posicionamiento central para el desarrollo nacional, en gran parte gracias al esfuerzo y valores de sus habitantes. La inclusión de la población en una *unidad* nacional implicó una construcción de sentido que integró a la sociedad local en una imagen homogénea, horizontal e igualitaria. En el recuerdo de los entrevistados, la inserción de sus familias de origen en la comunidad local es muchas veces encadenada a la inclusión en la comunidad nacional.

Como contraparte de aquella comunidad delineada, debe notarse el tono nostálgico que adquieren dichas referencias sobre el pasado local, las costumbres, tradiciones y su puesta en imágenes espaciales. Estas narraciones parecerían formar parte de un "duelo" ante la manifestación de los indicios de debilitamiento de los dispositivos institucionales básicos de la sociabilidad "moderna" en general, y de los parámetros *tradicionales* de inclusión social, en particular (De Marinis, 2005). En este contexto, la referencia a la "vecindad" adquiere gran potencia como productora de sentidos e identidad. Desde ella se podrá aglutinar, aunque de modo más fugaz, discursos, reclamos y estrategias de acción comunitarias para enfrentar diversos problemas locales. Como contraparte, uno de los componentes de esta reafirmación es la reconstrucción de las fronteras simbólicas, pero también geográficas, que separan a los miembros de la propia "comunidad vecinal" frente a los que "vienen de otra parte". En la demarcación de diversos "otros", la clasificación como distintos, no confiables, potencialmente peligrosos, suele acompañarse en los relatos, del atributo extranjero/foráneo a la ciudad.

A los fines de este escrito, cabe destacar que este tipo de construcciones identitarias, basadas en relaciones de proximidad, afectivas y personales, es producto de al tiempo que produce el debilitamiento de referencias a totalidades más amplias e inclusivas y el repliegue a la propia territorialidad comunitaria, simbólica y material. Esta cualidad no es menor puesto que, disminuida la esfera colectiva y desvalorizado el ámbito político, en los relatos se diluye la articulación entre estos modos de organización y el tratamiento estatal y colectivo de los conflictos; frente a la ausencia de interlocutores ante las autoridades estatales los entrevistados consideran que es principalmente por medio de esta restringida forma de agregación social por donde podrán contener los conflictos, sin pretender modificar las cuestiones estructurales que les dan origen. En este contexto, los discursos sobre sí mismos como integrantes de una comunidad con determinados valores positivos son los que posibilitan la formación de la "comunidad de vecinos" como cuerpo con intereses y valores similares desde el cual articularse y llevar adelante demandas.

Sin embargo, se advierte que la riqueza de las imágenes mencionadas pasa por su enlace con otros significados, caros al universo de sentido local y tributarios de significaciones más amplias; esto es, a una determinada concepción del trabajo (decente y que contribuye al progreso común y a la carrera social ascendente), de marcos de sociabilidad, de ciudadanía; en síntesis, de un determinado modelo de integración y de nación resignificado desde el presente. De este modo, opera en los entrevistados un proceso de inclusión, de pertenencias e identificaciones a través de las memorias por medio del cual, el sentido de la identidad *avellanense* se enlaza a las nociones de ciudadanía, de trabajo y ascenso social.

Aún más, gracias a este enlace, se empieza a vislumbrar la estrecha relación y el posible peso que estos procesos históricos tienen en la configuración de la categoría "clase media" en tanto referente de distinción. La imagen forjada en pleno auge de un proyecto nacional integrador fue la de una comunidad nacional homogénea y una comunidad local unitaria que suele remitir a un todo homogéneo de manera social, cultural y moral: "un país de clase media", "una ciudad de clase media", "una población de clase media".

b)

Cabe advertir que el abordaje de la noción de clase media aquí propuesto pone en segundo plano las construcciones expertas de la categoría, para ahondar en la potencia de la noción de clase como criterio de delimitación socio-moral (Furbank, 2005), en la heterogeneidad y multiplicidad de realidades que la categoría reúne, en los sentidos que la cobra para los actores y en el papel que juega en los diversos procesos de adscripción, reproducción y distinción social (Visacovsky, 2008 y Visacovsky y Garguin, 2009).

En este aspecto, en la construcción de identidades de clase media que los entrevistados realizan, intervienen diversos aspectos que posibilitan que la autoadscripción a ésta se configure como la pertenencia a una comunidad moral y mítica. Es decir, una construcción que no sólo se basa en la identificación de intereses similares, sino también en la intención de compartir imaginariamente similares valores y estilos de vida.

La primera distinción básica que los actores hacen para ubicarse dentro de la clase media es la identificación de dos componentes *del estrato socioeconómico* weberiano: la posición dentro de la estructura social y la dimensión cultural, o de status. Al respecto, los entrevistados debieron completar un formulario previo al inicio de las entrevistas en el cual se les preguntaba sobre su percepción de clase. Ante dicho pedido, la gran mayoría de los consultados concordaron en definirse como "clase media" o "clase media baja". Sólo algunos se definieron como —clase media alta. Los indicadores que los entrevistados utilizaron con más frecuencia fueron: el nivel de ingresos, la propiedad de una vivienda, la propiedad de un automóvil, el nivel educativo propio y el de sus hijos. Además refirieron al consumo de actividades de ocio (principalmente teatro, cine y viajes). Las coincidencias también se dieron en los argumentos que usaron para esta caracterización. Cuando los entrevistados mencionaban la categoría "clase media baja", estaba enlazada directamente a la esfera económica: trayectorias de empobrecimiento o

restricción de la capacidad de consumo. Sin embargo, una vez explicitados la pauperización, el adjetivo "media" volvía a justificarse a partir de prácticas y consumos culturales con cierta legitimidad social. De este modo, los indicadores de posición en la estructura social, como "ingresos", no parecen ser los únicos principios clasificadores. La pertenencia a la clase media se refuerza a partir de capitales simbólicos compartidos, vinculados a consumos y acceso a determinados servicios; distintos de los sectores populares y configurados y medidos en función de los patrones culturales de los sectores altos, aunque disociados frente a este *grupo de referencia* (Svampa, 2005: 131).

Lejos de insertarse en un vacío discursivo, debe observarse el contexto en el cual estas identificaciones se elaboran y actualizan. Si bien el modelo dominante durante los noventa produjo procesos heterogéneos al interior de estos sectores, detuvo una experiencia y un ideal que conformaba uno de los elementos centrales de la identidad sedimentada de los entrevistados: la del progreso como experiencia colectiva.

En la narración melancólica y frustrada de estos procesos, la historia anterior de progreso y ascenso social que formó parte de sus experiencias familiares y del plano nacional se detiene en 2001. En este punto, se pone en duda la vigencia de algunos mecanismos caros a la sociedad argentina y, particularmente, a los sectores medios, que repercuten directamente en la construcción y el devenir de la identidad de los entrevistados. Sin embargo, la certeza respecto de la caducidad de los mismos lleva en la mayoría de los casos, a reforzarlos. Aún más, la advertencia de estos procesos y la aprensión a descubrirse demasiado cerca de los "nuevos pobres", lleva a reforzar fronteras que los separen. En este proceso, la apelación a una herencia común, al sedimento de la tradición y la narrativa histórica de ascenso continúa jugando un papel crucial.

Detenido el camino de progreso, las trayectorias de empobrecimiento son explicadas por los entrevistados simultánea e intercambiamente como la crisis de toda una clase y de todo un país. En este aspecto, la categoría de clase media operaría como un recurso de identificación en situaciones de emergencia social al presentar y legitimar las posiciones individuales como parte del todo social (Irazuzta, 2005: 3). Pero principalmente, puesta en cuestión la posibilidad de una sociedad de ascenso social meritocrático, ante la evidente distancia entre el *ser* miembro de clase media y *sentirse* integrante de la misma, y debido justamente a esta dislocación, la dimensión "temporal" de la identidad se adhiere al mecanismo principal de identificación que los entrevistados ponen en marcha: la unidad en el plano moral. En este sentido, la pertenencia a la clase media, en tanto comunidad mítica (Laclau, 1993)³, establece un espacio simbólico y moral de contención frente a la desintegración, la disolución y sus efectos. Este mecanismo delinea fronteras simbólicas y distancias sociales, y manifiesta toda una lucha de significaciones y valores presentes en la configuración y fortalecimiento de

³ La potencia del mito reside en su potencial capacidad para cicatrizar la dislocación estructural entre los agentes y la estructura social, de modo que éste posibilita la existencia de imaginarios de importancia para la construcción de identidades. En este sentido, se parte de considerar que el "imaginario de clase media" entroncado en la referencia a *mejores pasados*, asociados al ascenso social mediante aspectos meritocráticos, cumple esta función mítica en la constitución de identidades que, como la de los entrevistados, han atravesado serios procesos de transformación.

contornos de estos límites, constituyéndose en una variable de peso a la hora de configurar determinada subjetividad y de plantear visiones sobre el orden social. Sintéticamente, son los elementos nodales del imaginario de clase media los que articulan los relatos y los que establecen fronteras de identificación y distinción entre los entrevistados, de modo que la herida que supone el "ya no ser" intenta suturarse a través de la autoadscripción a un todo homogéneo en los aspectos morales. Si los entrevistados se sienten protagonistas y herederos de un pasado más glorioso y prometedor (personal y nacional), en la actualidad, la impronta de clase media se perpetúa al posicionarse como guardianes de los valores troncales de la desgarrada sociedad meritocrática: el trabajo honesto, el esfuerzo individual, la credenciales educativas, la familia como depositaria de los "buenos valores", la honradez, la decencia y la austeridad; erigiéndose de este modo como un "justo medio" otrora motorizador del progreso apoyado en el orden y el equilibrio⁴. En este sentido, aún cuando el progreso social no se vea como horizonte posible, el modo de mantener el valor por la estima pasa en parte por la posesión de estos valores.

c)

El tercer posicionamiento recurrente en el discurso de los entrevistados, es el de "víctimas" de diversos riesgos. Este posicionamiento se combinó en diferentes momentos, y con diferente fuerza, a los *damnificados por los piquetes*, a las (potenciales) *víctimas de la inseguridad*, y apuntaló la conformación de asociaciones con características propias de las comunidades de defensa frente al delito.

La demarcación como víctimas posee una ventaja de crucial importancia si se la encuadra en las características de los sectores medios argentinos, puesto que tiene la capacidad de transformar miedos difusos al identificar culpables y definir problemas concretos. Además, otorga un espacio de identificación y participación a partir de una situación -potencial o no- de victimización. Sin embargo, la principal potencia de estos recursos de identidad se da en que delimitan una comunidad moralmente superior que hace posible la performatividad de dicha comunidad de vecinos como un cuerpo con intereses y valores similares, en el cual inscribir sus experiencias, otorgar sentidos concretos a la alteridad y desde el cual articularse y llevar adelante las demandas.

⁴ En el contexto del desarrollo histórico-social nacional y local, el trabajo cumplió un papel primordial. Pero la posesión del trabajo no sólo es nodal por la relación directa que mantenía, según los entrevistados, con determinadas recompensas (base del credo meritocrático). Tradicional articulador de identidades, el trabajo y su asociación directa con la dignidad, continúa reuniendo gran valor simbólico. Como elementos de este credo, la "natural" posesión del empleo se completa, en tanto valor, con su carácter honesto y basado en el esfuerzo personal así como en una predisposición de los sujetos hacia el mismo. En este sentido, una vez más, en la construcción de su identidad, los entrevistados se sirven de los rasgos idealizados de la otrora cultura obrera urbana: se es trabajador, emprendedor, digno, poseedor de una "cultura del trabajo" que, parece, ha desaparecido del país. Por otra parte, el acceso a la educación también es naturalizado, de modo que el valor de "tener estudios" pasa, no sólo por el esfuerzo personal, sino también por la decisión de llevarlos a cabo, opción que se presentaría a todos los ciudadanos por igual y que, en muchos casos, posibilitaría trayectorias de ascenso social.

Estos recursos se corresponden con un proceso más general, por el cual, frente a una creciente desilusión con respecto a las representaciones políticas y al declive de las viejas identidades políticas, la sociedad civil tiende a organizarse en grupos de ciudadanos para reclamar al Estado por problemas concretos, y el campo penal se convierte en un espacio propicio para la reconstrucción de actores políticos. Esto revela una compleja mutación semántica que conduce desde el paradigma de la opresión hacia el paradigma victimizante (Pitch, 2003 y 2009).

El éxito de la articulación de estos reclamos radica, según Murillo (2008), en que la misma hace centro en los anhelos de una comunidad ideal y en que la ausencia de parámetros de previsibilidad es leída como “inseguridad”. Estas narrativas se definen desde lo moral ya que se trata de la comunidad de sujetos decentes enfrentados a los políticos corruptos y a los delincuentes (que son protegidos por los primeros). De este modo, la sociedad civil victimizada adquiere un tono apolítico desde el cual se constituye como sujeto de reclamo; como un *todos* conjura imaginariamente las diferencias y desigualdades, y promete una comunidad armónica que eliminará todos los padecimientos.

Así se configura una moral *media* que supone estar *por encima* de los grupos marginados y excluidos que no pueden (o *quieren*) conseguir formas legítimas de reproducir su existencia; y *por debajo* de los que más tienen, quienes han alcanzado ese lugar desde mecanismos ajenos al esfuerzo y al trabajo. La condena moral quedaría establecida entonces tanto hacia arriba como hacia abajo. Sin embargo, serán los delitos cometidos por los sectores más carenciados –y la estigmatización de los mismos- los que marquen la dirección de los discursos sobre la inseguridad delictiva.

Sobre la eficacia política del discurso “impolítico” de la inseguridad”

La constitución subjetiva, así como la actividad narrativa se insertan en discursos y significaciones dominantes. Estas cuestiones conducen a revisar el modo en que los cambios producidos en la subjetividad contemporánea se vinculan con los discursos sobre el orden, la seguridad civil y sus ideas asociadas (la caída de la idea de futuro, las incertidumbres respecto de las instituciones políticas, la caducidad de las redes de protección social)⁵. El conjunto de estas significaciones, la combinación de sus rasgos tradicionales y novedosos, implican así mismo, modos de relación social, diagnósticos, demandas y prácticas que contribuyen a polarizar los conflictos sociales.

Entre algunos de los rasgos tradicionales de los sentidos otorgados al orden social por parte de los entrevistados, se encuentra la preeminencia que el plano legal adquiere en los sentidos impresos al orden social, la mayor propensión a la

⁵ Estos cambios se complementan en varios aspectos, con las responsabilidades asumidas por el Estado. La gestión de riesgos se define desde un recurso que para el Estado se presenta casi como el elemento exclusivo de relegitimación política: el endurecimiento de políticas securitarias. Esto remarca la mutación del Estado social hacia un Estado de la seguridad desde el que se enfatizan las propuestas de ley y orden y el ejercicio de la autoridad punitiva.

exclusión de elementos conflictivos y el tratamiento de la diversidad en términos de alteridad amenazante: en suma, un discurso de defensa social. Por otra parte, entre los rasgos que sobresalieron como novedosos en la percepción del orden social se advierte la preeminencia que la certidumbre y la previsibilidad (en términos económicos, pero también existenciales), adquieren en la clasificación de una situación como ordenada; la noción de inseguridad como clave de lectura generalizada y la influencia del discurso de la seguridad delictiva en las cuestiones vinculadas a la protesta social.

El sentido otorgado al orden social asociado a la certidumbre y su vínculo con las capacidades de previsión, proyección y la sensación de estabilidad se vincula con el recuerdo de un pasado "ordenado", idealizado que refiere en este aspecto a la identificación de coordenadas y lazos claros de arraigo y pertenencia. Estas referencias son en parte imputadas a un mundo laboral constante, descrito por la presencia de horarios fijos, salarios estables y perdurables en el tiempo, asociada a su vez con seguridades económicas. Sin embargo, lo crucial es que dicho conglomerado no sólo brindaba seguridades económicas sino también sentimientos de dignidad, identificación e integración a un mundo social determinado. Los lazos entre dichas referencias y un modelo de ciudad fundado en el desarrollo industrial, por el cual las familias de los entrevistados, trabajadoras e inmigrantes, habrían ascendido en la escala social, terminan por vincular al orden con determinada correspondencia en equilibrio entre la propia identidad social y el territorio, fundando de este modo, un sentido de pertenencia.

Por su parte, muchos síntomas de fragmentación social son leídos como problemas de inseguridad, alentados por la indulgencia, connivencia o ineficacia de las fuerzas policiales y políticas. En este contexto, los movimientos de protesta suponen una extrema amenaza para los entrevistados. En sus relatos, se desplazan desde la imputación de "incivildades" a la generación de un clima de "inseguridad" y las acciones delictivas propias de los "delincuentes callejeros". Lo crucial de esta creencia es que la misma posibilita, nuevamente, la profundización de los discursos de orden vinculados a la necesidad de reinstauración de la seguridad urbana.

Al detenernos en este aspecto, la actualización de los sentidos del orden mediante contenidos específicos que vinculan desorden e inseguridad se dio de modo espontáneo: estar ordenado es también "estar seguro", lo cual plantea como uno de los factores primordiales del orden social, el control del delito, particularmente del delito callejero. Esta declinación es posible puesto que, si un sentido esencial otorgado al orden es el vinculado a la seguridad, el significado de "seguridad" mismo es usado por los entrevistados de un modo acotado. La problemática de la seguridad fue introducida en las conversaciones independientemente de los tópicos propuestos en la guía de entrevistas. Pero, aun cuando la "seguridad" abarca diversos ámbitos y problemáticas, la referencia más fuerte se vincula al delito callejero y a los cortes del Puente Pueyrredón. Estos últimos, se equiparan al plano delictivo, en su carácter mismo o debido al "ambiente" propicio para el delito que generan. Además, el orden en este sentido se encuentra amenazado también por la imposibilidad de cartografiar y distinguir zonas (e individuos) peligrosas de las que no lo son. De este modo, la "seguridad" se asocia débilmente con problemas vinculados a cuestiones sociales, económicas y

políticas, mientras que las salvaguardas a la propiedad privada y a la vida monopolizan su sentido e indirectamente, el del orden social⁶.

Particularmente, la influencia que el discurso de la inseguridad ha ejercido en la opinión pública nacional se visualiza en las percepciones actuales del conjunto de entrevistados sobre el tratamiento del conflicto social. Más allá de los procesos de criminalización de la protesta social, los discursos de los entrevistados tienen rasgos novedosos en este aspecto. La recurrencia de los desplazamientos que los entrevistados hacen desde dicha temática hacia la de la inseguridad se fortalece con la operatividad no sólo proyectiva sino también retrospectiva del predominio de dicha temática en el debate social; es decir, el modo en que incide en la construcción de la memoria sobre experiencias sociales y políticas de importancia sucedidas en el corto plazo. En este contexto, las demandas de ley y orden vinculadas a los pedidos de control del conflicto social asumen similares características, represivas o punitivas, a las que adoptan los pedidos de seguridad contra el delito.

A partir de una igualación entre protesta-desorden-delito y violencia, los entrevistados reclaman simple y únicamente "seguridad"; seguridad vinculada a los cuerpos y la propiedad privada que, como se ha mencionado, deja de lado otras fragilidades asociadas a la inseguridad social, a la inestabilidad de las perspectivas vitales y a la erosión de los lazos sociales. De este modo, desplazado el eje de gravitación de los conflictos políticos a la seguridad urbana, las disputas comienzan a pivotarse alrededor de las dicotomías seguro/inseguro, adentro/afuera, político/no político. Lejos de suponer una despolitización, esta igualación y las demandas que genera propician la vuelta a la política en su forma más extrema: la administración de la vida y la muerte⁷. El repliegue y canalización de las demandas como pedidos de seguridad personal no atienden a los ámbitos de los que emanan muchos sentimientos de inseguridad. Se reactiva así el pedido de un Estado securitario al cual sólo se reclama una política focalizada de castigos sobre quienes se perciben como los productores de miedos e inseguridades: pobres, débiles, excluidos, aquellos "inservibles" que produce el orden socio-económico (Pegoraro, 2006).

⁶ En este aspecto, gran parte de los contenidos que asumen las percepciones sobre el orden social fueron colonizados por el discurso de la seguridad y las sensaciones de inseguridad. En Argentina, la construcción del problema en torno a la inseguridad sufrió dos grandes procesos: pasó a ocupar un lugar cada vez más importante en la agenda pública, al abarcar cada vez más dominios de la vida social, al tiempo que su sentido se centralizó en la inseguridad frente al delito. En particular, los discursos que desde hace unos años profundizaron su circulación social son aquellos que vinculan seguridad con potenciales e imprevisibles ataques a la propiedad privada y a las personas.

⁷ Esposito acuña el término de *impolítico* para nombrar una radicalización de lo político; la forma extrema y acabada de la política moderna. El autor parte del obstáculo que inviste la categoría de "representación" para considerar a la política, no desde una actitud apolítica o —despolitizada□, sino desde su frontera exterior, su determinación, en el sentido de que define los "términos": las palabras y los límites. Por su parte Rosanvallon, considera que no es la pasividad el principal problema de las figuras de la contrademocracia. Para el autor, es la "impolítica□, es decir, la falta de aprehensión global de los problemas ligados a la organización de un mundo común que tiene por efecto el aumento de la distancia entre sociedad civil y las instituciones y la delimitación de una contrapolítica fundada sobre el control, la oposición y la disminución de los poderes que ya no se busca prioritariamente conquistar (2007: 38)

La percepción del peligro personificada en los delincuentes callejeros y en los "piqueteros" supone la operación, sobre estos últimos, de naturalizaciones y simplificaciones que estriban en reconocer a los cortes de calles y puentes como única acción colectiva de protesta por parte de los movimientos sociales, y en la equiparación de la protesta social con el delito, de lo cual se derivan similares tratamientos en la intervención de problemáticas disímiles. En esta dinámica, la demanda de seguridad es infinita puesto que la creación simultánea de riesgos y de protecciones forma parte de la lógica de los dispositivos de seguridad (Ortiz y Recepter, 2007).

En este aspecto, el pedido de medidas represivas en el manejo de diversos conflictos sociales, realizado desde un posicionamiento victimológico, ilusoriamente distanciado de la política, efectuado desde una retórica pragmática, autoclasificada como "no-ideológica", subraya la eficacia política del discurso impolítico de la seguridad.

Conclusiones

El análisis efectuado hasta aquí conduce a resaltar que la apelación a la relación de "vecindad", la identificación como "víctimas" y la inclusión dentro de la ciudadanía fueron las unidades aglutinadoras de importancia, percibidas como legítimas para afrontar problemas más frecuentes en los relatos de los entrevistados.

La pregunta por cuáles son los elementos productores del reconocimiento como vecinos y víctimas, condujo a la reflexión sobre el sentimiento de pertenencia a una comunidad -moral e histórica- más amplia, cementada por determinadas experiencias y prácticas comunes, memorias e imaginarios propios de un proyecto de Nación (cruzado por la movilidad social ascendente) asociado al credo meritocrático, que ha calado poderosamente en los entrevistados. Por lo tanto, el supuesto que guió este análisis plantea que las diversas referencias identitarias se guarecen bajo el mismo manto simbólico y moral que posibilita su reconocimiento en dichos posicionamientos identitarios; su fundición en el sentimiento de pertenencia a una *comunidad mítica*, social, cultural y moral homogénea: la clase media.

La construcción de la identidad de clase media en el caso analizado evidencia un proceso nunca acabado que involucra aspectos económicos, morales y culturales; que se proyecta a futuro pero recurre a los sistemas de valor e imaginarios preexistentes para establecer posiciones en un mapa social que se ha vuelto, en el mejor de los casos resbaladizo. En este sentido, la clase media en tanto criterio de delimitación se plantea como una práctica discursiva y material que se entronca en experiencias y trayectorias comunes y se actualizan mediante recursos culturales que las exceden. Además, la misma pone en funcionamiento tanto una economía material, como una economía moral donde el prestigio, la dignidad, en definitiva, el estatus cumple un papel fundamental en la construcción y reivindicación de la identidad de la clase media; la cual es asociada a los valores de esfuerzo, disciplina, reivindicación de la vida familiar. Enlazado a la perspectiva

de la tradición, sedimento en el que este imaginario se actualiza, es el pasaje de estas prácticas por un tamiz moral el que posibilita y construye el reclamo de los entrevistados frente a la protesta social y, en particular, frente al corte del Puente Pueyrredón. Mediante la integración de la actividad laboral (docencia, comercio, actividades profesionales) a los valores meritocráticos y las expectativas de movilidad; particularmente al trabajo como valor simbólico y moral, el reclamo se esboza como "el derecho a trabajar". De este modo, al desplazarse de la esfera meramente económica a la moral, se legitima y fortalece.

En este aspecto, se advirtió una fuerte retroalimentación entre las moralidades vinculadas a las clases medias y la identificación en tanto víctimas: la articulación de los reclamos se centra en los anhelos de una comunidad ideal, compuesta por sujetos *decentes* enfrentados a los políticos corruptos y a los delincuentes que los primeros protegen.

De este modo, la generación de demandas tiende a definirse desde una narrativa moral. La identidad *victimizada* adquiere así un tono aparentemente apolítico; un *todos* que conjura imaginariamente las diferencias y desigualdades, y promete una comunidad armónica que elimine todos los padecimientos asociados a sensaciones de precariedad, permita la reconstrucción de parámetros de previsibilidad y cartografe un mapa de inocentes y culpables. Esta operación conlleva la restricción de la noción de "ciudadano" y supone una transformación en el modo de experimentar la sociabilidad. En este registro, el sentimiento comunitario y con éste, el juego político, suponen una fuerte serie de exclusiones.

Por otra parte, fue evidenciado el fuerte vínculo entre la construcción de este campo de identidades con las formas de percibir el orden social. En las definiciones de orden, el clásico discurso de la defensa social se actualizó mediante contenidos específicos que vinculan desorden e inseguridad urbana. En particular, aquellos que vinculan seguridad con potenciales e imprevisibles ataques a la propiedad privada y a las personas. Así, el clásico ordenamiento binario amigo-enemigo, adentro-afuera, enraizado en la cultura política local es actualizado y fortalecido principalmente mediante la construcción de sentidos asociados a categorías culturales como la de *víctimas*, *decencia*, *vecinos* y hasta *pobreza*. La importancia de estas categorías reside en que las mismas desplazan en parte el eje de gravitación de los conflictos políticos tradicionales, encubren los orígenes de la desigualdad y colaboran en el esfuerzo de los entrevistados de mantener su identidad social a resguardo de cualquier transformación.

Estas dimensiones colaboran específicamente en el análisis de las visiones sobre la protesta social. Y en la concentración de definiciones de la misma como un problema de seguridad pública -cuya resolución inmediata sólo puede alcanzarse por medio de la acción directa de las fuerzas de seguridad en la prevención, prohibición y eventual represión-. Esta definición puede verse influida por la preponderancia que adquirió el discurso de la seguridad urbana en Argentina. De este modo, el tratamiento general que la mayoría de los entrevistados considera debe darse tanto al conflicto social como a la problemática de la seguridad se dirige hacia la intervención sobre el orden público y la exclusión del espacio local de alteridades amenazantes, externas al cuerpo social local. Lo cual refuerza las fronteras de un "nosotros" comunal aparentemente homogéneo.

Si, por un lado, el orden es concebido en tanto seguridad; y este orden se define por su propia ausencia, y si, por otro, la constitución de lo abyecto en términos amplios genera una subjetividad política que gira alrededor de la sensación de desprotección, la demanda que se establece como prioritaria es la del endurecimiento del control social punitivo, más restrictivo de los derechos individuales y excluyente de los elementos conflictivos del orden. La seguridad, entonces, se relaciona con significaciones que la acercan a la necesidad de imponer orden a través de la exclusión de otro. El sentimiento de comunidad victimológico no puede sino devenir excluyente; los propios riesgos excluyen la posibilidad de configurar un nosotros más amplio. Pero aún más, esta demanda se articula con la creencia general de ineficacia del Estado para resolver los problemas de seguridad. Por eso, simultáneamente, se apela a la prudencia, participación y responsabilización comunitaria.

Estas dinámicas –y fundamentalmente la actualización de las distintas fronteras nosotros/ellos desde una retórica aparentemente *impolítica*- dan cuenta del quiebre del paradigma de la opresión y sus objetivos de agregación e integración social y el pasaje hacia un nuevo paradigma en el cual la víctima aparece como figura clave de su organización semántica. Esta novedad desemboca en la consolidación social de la temática de la seguridad y, por lo tanto, en su disponibilidad como piedra angular para pensar las transformaciones en las relaciones que asumen las nuevas subjetividades, las nuevas tecnologías de gobierno de la comunidad y las racionalidades políticas imperantes. Bajo estas condiciones, urge imaginar y construir estrategias favorables a la reconfiguración de identidades colectivas capaces tanto de demandar políticas sociales inclusivas como de transformar las lógicas y los modos de ejercicio de la ciudadanía.

Bibliografía

CALZADO, M. y Lobo, A. (2009). Riesgos, subjetividad y demandas de seguridad. Reflexiones para la investigación de demandas de seguridad. En *Revista NÓMADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. 22, Enero-Junio.2009 (II). Universidad Complutense. Madrid. ISSN 1578-6730 • Disponible en <http://www.ucm.es/info/nomadas>

CALZADO, M. y VILKER, S. (2009) Retóricas impolíticas y seguridad. Sobre los modos de interpelación de las víctimas. *Revista securanca urbana e juventude*, N° 3. Faculdade de Letras, Universidade Estadual Paulista (UNESP), Campus de Araraquara, Brasil. ISSN 1984-5103.

DE MARINIS, P. (2005). 16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es)", en *Papeles del CEIC*, n° 15, CEIC. Universidad del País Vasco. (ISSN: 1695-6494).

ESPOSITO, R. (2006) *Categorías de lo Impolítico*. Buenos Aires: Katz editores.

FURBANK, P. N. (2005) *Un placer inconfesable o la idea de clase social*. Buenos Aires: Paidós.

IRAZUZTA, I. (2005) Pericias sociológicas y recursos de identidad: clases medias, política y sociedad en los inicios de la institucionalización académica de la Sociología en Argentina. *Congreso de la Latin American Studies Association*. San Juan, Puerto Rico.

KESSLER, G. (2009) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

LACLAU, E. (1993) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

MURILLO, S. (2008) *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América latina. El caso Argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires: CLACSO Libros.

PEGORARO, J. (2006) Notas sobre el poder de castigar. En Revista *Alter Nueva Época* N°2, julio. México: Foro Latinoamericano para la seguridad urbana y la democracia.

PITCH, T. (2003) *Responsabilidades limitadas. Actores, conflictos y justicia penal*. Buenos Aires: Ad-hoc.

_____, (2009) *La Sociedad de la prevención*. Buenos Aires: Ad-hoc.

ROSANVALLON, P. 2007 (2006) *La Contrademocracia: La política en la era de la democracia*. Buenos Aires: Manantial.

SVAMPA, M. (2005) *La Sociedad Excluyente. La Argentina Bajo el Signo del Neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

VISACOVSKY, S. (2008) Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina. *Avá* (Posadas) [online], Posadas, n. 13, jul. 2008. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942008000200001&lng=es&nrm=iso>. Accedido en 28 jul. 2010.

VISACOVSKY, Sergio E. y Enrique GARGUIN (2009) Introducción. En Visacovsky, Sergio E. y Enrique Garguin (compiladores). *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. pp. 11- 59. Buenos Aires: Antropofagia.